

Los mercados mayoristas frutihortícolas del Área Metropolitana de Buenos Aires: caracterización y análisis desde el concepto de soberanía alimentaria

Fruit and vegetables wholesale market in the Buenos Aires Metropolitan Area: characterization and analysis from a food sovereignty perspective

 **Martín Bruno**

martin.bruno@inta.gob.ar

Estación Experimental Agropecuaria Área Metropolitana de Buenos Aires, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

 **Florencia Radeljak**

florencia.radeljak@fek.lu.se

Universidad de Lund, Suecia, Dinamarca.

 **Eduardo Cittadini**

Cittadini.eduardo@inta.gob.ar

Estación Experimental Agropecuaria Chubut, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Argentina.

 **Sebastián Grenoville**

grenoville.sebastian@inta.gob.ar

Estación Experimental Agropecuaria Área Metropolitana de Buenos Aires, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Argentina.

Recepción: 06 julio 2022

Aprobación: 20 agosto 2022

Cita sugerida: Bruno, M.; Radeljak, F.; Cittadini, E. y Grenoville, S. (2022) Los mercados mayoristas frutihortícolas del Área Metropolitana de Buenos Aires: caracterización y análisis desde el concepto de soberanía alimentaria. *Párrafos Geográficos*, 21(1).

Resumen: El presente estudio analiza el rol de los mercados mayorista de frutas y verduras en el fortalecimiento de la soberanía alimentaria en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Se diseñó una metodología mixta, combinando los métodos de encuesta y una exhaustiva revisión bibliográfica de conceptos clave como seguridad y soberanía alimentaria. Los resultados exponen el estado de situación de los Mercados del AMBA y, mediante un análisis crítico de los datos recaudados y la biografía consultada, los aportes y falencias de estos espacios para contribuir a la soberanía alimentaria. El trabajo concluye que, si bien los mercados concentradores de frutas y verduras contribuyen al fortalecimiento de la soberanía alimentaria de la región, es necesario contar con el acompañamiento del Estado para que estos espacios se consoliden como instituciones clave.

Palabras clave: horticultura - comercialización mayorista - seguridad alimentaria

Abstract: This study analyzes the role of fruit and vegetable wholesale markets in strengthening food sovereignty in the Buenos Aires Metropolitan Area (AMBA). A mixed methodology was designed, combining survey methods and an exhaustive literature review of concepts such as food security and food sovereignty. The results show the state of affairs of the AMBA markets and, through a critical analysis of the data collected and the biography consulted, the contributions and shortcomings of these spaces to contribute to food sovereignty. The paper concludes that, although the fruit and vegetable concentrator markets contribute to the strengthening of food sovereignty in the region, it is necessary to count on the support of the State for these spaces to consolidate as essential institutions.

Keywords: horticulture - wholesale marketing - food security

INTRODUCCIÓN

En términos geográficos el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires más 40 municipios de la provincia de Buenos Aires. Alberga a 14,8 millones de habitantes, lo que representa aproximadamente un tercio de la población de Argentina (INDEC, 2010). Se estima que el AMBA contiene 16000 ha productivas (Barsky, 2008; Barsky, 2013; Barsky, 2015), y dentro trabajan alrededor de 7000 productores, en su mayoría inmigrantes o descendientes de productores de nacionalidad boliviana y, en menor medida, italiana, portuguesa y española. Se produce casi la totalidad de las hortalizas de hoja consumidas en la región y entre un 60 % a un 70 % de las hortalizas de temporada, destacándose el tomate, el pimiento y la berenjena (Kozel et al., 2017).

Las dinámicas de abastecimiento de frutas y hortalizas en el AMBA comprenden una multiplicidad de canales de comercialización que permiten la distribución de estos productos en la región. Para el caso del AMBA, el abastecimiento de frutas y verduras frescas se estructura principalmente a partir de los mercados concentradores que se encuentran distribuidos dentro de la región (Pérez Martín, 2019). Socialmente, estos mercados han asumido el rol de abastecer de alimentos frescos a los habitantes del AMBA (Grenoville et al., 2018a). Constituyen un eslabón de suma relevancia en la trama comercial de alimentos, con un gran potencial para el fortalecimiento de la soberanía alimentaria en la región.

De los 32 mercados que se han relevado hasta la fecha en el AMBA, el 72 % se han creado en los últimos 20 años (Grenoville et al., 2020). Este importante crecimiento, sin embargo, descansa sobre condiciones extremadamente vulnerables, tanto desde el punto de vista económico, como social y ambiental. La expansión de los mercados se ha configurado en los márgenes espaciales, normativos y económicos del AMBA, articulándose fundamentalmente sobre mecanismos de gobernanza extremadamente informales (Grenoville et al., 2020). Sus dimensiones materiales e inmateriales se complejizan al incluir los factores culturales, políticos y legislativos que crean o reducen las desigualdades relacionadas con la alimentación.

El objetivo del siguiente capítulo es analizar el rol de los mercados mayorista de frutas y verduras del Área Metropolitana de Buenos Aires en el fortalecimiento de la soberanía alimentaria en la región.

Apartado Metodológico

En esta investigación, se diseñó una triangulación metodológica que reunió los métodos de entrevistas semiestructuradas, encuestas y exhaustivo análisis documental. Se realizaron dos relevamientos complementarios para la recolección de datos cuantitativos y cualitativos primarios, que tuvieron lugar entre el 2018 y el 2019.

En el primer relevamiento se realizó una entrevista semiestructurada a las autoridades de los mercados, alcanzando el 80% del universo muestral, registrando treinta y dos mercados hasta la finalización del relevo a finales del 2018. Teniendo en cuenta la escasa información disponible, el objetivo de este relevamiento fue realizar un “mapa” del sector que nos permitiera comprender el estado de situación actual. Se obtuvo información general sobre estos espacios en relación al año de apertura, características infraestructurales, las prácticas de comercialización, cumplimiento de controles sanitarios, características de la logística, el manejo y disposición de los residuos, entre otras variables.

El segundo relevamiento tuvo lugar en 2019 y fue orientado a los operadores comerciales. Para el relevamiento se definió una población de 1127 puestos comerciales, los cuales se clasificaron por rubro (fruta, verdura y pesada¹). Se realizó un muestreo estratificado con un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%, abarcando 8 mercados del AMBA. Se seleccionó una muestra heterogénea entre diferentes personerías jurídicas (Estatal, Privado o Cooperativo), cercanía o lejanía de las zonas rurales y de consumo y diferente ubicación geográfica dentro del AMBA (Zona Norte, Sur y Oeste). Para la zona norte se seleccionó el Mercado Cooperativa 2 de Septiembre de Pilar, el Mercado de la Colectividad Boliviana de Escobar y el

Mercado de San Fernando; en la zona sur, el Mercado Regional de La Plata, el Mercado de Lanús y el Mercado de Senzabello; y en la zona oeste el Mercado Saropalca de Morón y el Mercado de José C. Paz. En total se realizaron 204 encuestas a operadores comerciales, abarcando 311 puestos comerciales.

La investigación se orientó a recolectar información empírica de la actividad productiva y comercial de los operadores. Los datos obtenidos de los dos relevamientos se contractaron con la bibliográfica previamente consultada a fin de hacer un análisis crítico del rol de los mercados mayoristas de frutas y verduras del AMBA en el fortalecimiento de la soberanía alimentaria en la región.

Caracterización de los mercados mayoristas frutihortícolas del Área Metropolitana de Buenos Aires

Los mercados concentradores de frutas y verduras del AMBA son espacios sociales complejos, en donde se realizan intercambios comerciales físicos de frutas y hortalizas frescas con presencia de productores agropecuarios, comerciantes mayoristas y minoristas, autoridades del mercado, consumidores, transportistas, profesionales públicos, empresas agroindustriales y trabajadores de la economía popular (Grenoville, *et. al.*, 2020). Se encuentran permanentemente atravesados por procesos culturales, sociales, políticos y económicos del entorno (Green, 2003; Grenoville *et al.*, 2018a; Grenoville *et al.*, 2020)

Son ámbitos en los cuales los marcos normativos se encuentran permanentemente atravesados por relaciones de confianza que contribuyen a moldear las prácticas comerciales. En otras palabras, son ordenamientos normativos (hábitos, costumbres, usos, etc.) que se institucionalizan bajo determinadas formas jurídicas y cristalizan un conjunto de prácticas sociales de un tejido social determinado. Así mismo, estos mercados están atravesados por procesos económicos, sociales y culturales del entorno. Por lo tanto, estos espacios se reconfiguran en base a las interacciones conformadas por los agentes que diariamente transitan, organizan y desarrollan sus actividades en este entorno y en donde además de la transacción de bienes, se dan intercambios de servicios y saberes (Grenoville *et al.*, 2018b).

En los últimos 20 años se ha registrado una expansión de los mercados en el AMBA (Grenoville *et al.*, 2020). Esta expansión coincide con la consolidación del AMBA como la región hortícola más importante de la Argentina y por las estrategias innovadoras desarrolladas por la comunidad boliviana, que arribó a la región entre finales de la década de los años 70 e inicios de los 80 y se asentaron en los bordes de los espacios urbanizados (García y Le Gall, 2009).

Los productores de esta colectividad, avanzaron desde la producción de hortalizas y aromáticas, a la distribución y comercialización minorista y mayorista, lo que le permitió alcanzar no sólo un crecimiento en términos económicos, sino también un desarrollo organizacional y social hacia posiciones más rentables de la cadena y disputar de parte de la renta que suele ser capturada por los actores concentrados, como los acopiadores e intermediarios (Grenoville y Bruno, 2017). Sin embargo, su expansión descansa sobre condiciones extremadamente vulnerables, tanto desde el punto de vista económico, social como ambiental. La cadena hortícola se articula, fundamentalmente, sobre una triple informalidad: fiscal, migratoria y laboral (García, 2011).

Hasta la fecha, se registraron más de 32 mercados mayoristas frutihortícolas en el AMBA. Comprenden un universo heterogéneo tanto de mercados públicos, en donde cada mercado cuenta con una superficie del predio que puede contener, a su vez, un estacionamiento para carga y descarga y espacios cubiertos (conocidos como galpones o naves), conformando la superficie de comercialización total del mercado. La unidad básica de estos espacios es el “puesto” cuya superficie individual y cantidad varía según el mercado. Los puestos son atendidos por los operadores comerciales o “puesteros”, quienes depositan allí su mercadería y realizan las transacciones comerciales con presencia física del alimento. También, dentro del mercado, se encuentran las oficinas

administrativas, la cafetería, los baños y los pasillos que permiten la circulación y el transporte interno de la mercadería.

En el AMBA existen tres mercados públicos: el Mercado Central de Buenos Aires (MCBA), el Mercado Regional de La Plata y el Mercado de José C. Paz. Este conjunto público, a pesar de representar sólo el 9 % de los mercados del AMBA, concentra el 61 % de la superficie de comercialización de la región, es decir del total de la superficie de los galpones de todos los mercados. Este grupo suma una totalidad de 1256 puestos (33 % del total de los puestos de los mercados del AMBA). Cabe destacar que el MCBA se diferencia de todos los demás mercados concentradores del AMBA, tanto por la superficie de comercialización (123.700 m²) como por la cantidad de puestos disponibles (900 puestos) (El Mercado en Números, 2021). Además, se diferencia por el hecho de contar con oficinas públicas del SENASA y del INTA, laboratorios propios de análisis fisicoquímicos y espacios acondicionados para el recupero y donación de alimento y una planta de compostaje de residuos sólidos orgánicos.

Los mercados privados, por otro lado, cuentan con un porcentaje menor de superficie total de comercialización (39 %), pero acogen a una mayor cantidad de puestos (2568). Esta diferencia entre el grupo público y el privado se explica, en parte, por el tamaño de los puestos. El MCBA posee en sus naves principales puestos de 92 m² y de 72 m² y en playa libre de 35 m², mientras que en los mercados privados los puestos varían en general entre 24 m² y 18 m², pudiendo incluso encontrarse puestos más pequeños de sólo 9 m². Esta red de mercados privados cumple un importante rol en el desarrollo de la actividad comercial frutihortícola del AMBA, albergando una mayor cantidad de operadores comerciales y productores.

Seguridad y soberanía alimentaria

Definiciones, similitudes y diferencias de conceptos clave

La alimentación es ante todo un derecho humano (ONU, 1948)² y como tal constituye una de las principales áreas de regulación pública. En torno a estas regulaciones se generan importantes conflictos de intereses entre diferentes eslabones y actores de la cadena agroalimentaria que tratan de configurar los regímenes y modelos alimentarios (Del Castillo Matamoros y Jaramillo Guerra, 2018).

En 1996, durante la cumbre Mundial de la Alimentación, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) declaró que la Seguridad Alimentaria a nivel individual, familiar, nacional, regional y mundial se alcanza cuando: “todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO, 1996). En un foro paralelo, durante los mismo días y en la misma ciudad, organizaciones sociales nucleadas en La Vía Campesina³ daban a conocer el concepto de soberanía alimentaria y la definían como “el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas de producción, distribución y consumo”... incluyendo “el derecho de los pueblos a priorizar la producción agrícola local para alimentar a su población, el derecho de los campesinos a producir sus propios alimentos, el derecho de los países a protegerse de las importaciones agrícolas y alimentarias de bajos precios (dumping), la participación de los pueblos en la definición de la política agraria, entre otros” (La Vía Campesina, 1996).

De esta manera, el enfoque de la soberanía alimentaria surge como respuesta a los límites de la seguridad alimentaria y de las estrategias globales impuestas para garantizarlo, entendiendo que el derecho a la alimentación no depende sólo de la producción ni se restringe a asegurar el alimento para toda la población (Gorban, *et al.*, 2011), sino que entiende el acceso al mismo como un proceso complejo, teniendo en cuenta su carácter biológico, ecológico-demográfico, tecnológico-económico, socio-político y cultural (Aguirre, 2004).

La concepción y los debates en torno a la seguridad alimentaria se han modificado de manera sustancial desde entonces y se han desarrollado y modificado nuevos conceptos, cuyo impulso guarda una estrecha

vinculación con movimientos sociales y políticos que buscan generar propuestas alternativas para combatir la inseguridad alimentaria y sus repercusiones.

Durante el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria en 2001, se precisó que la soberanía alimentaria presupone la soberanía política, económica, cultural de toda una nación, y es la matriz de su independencia, siendo el Estado quien debe jugar un rol indelegable en garantizarla, entendiendo que, sin afianzar la soberanía nacional, difícilmente se logre alcanzar la soberanía alimentaria. Posteriormente, en 2002, fue redefinido por La Vía Campesina como “el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas sustentables de producción, transformación, comercialización, distribución y consumo de alimentos, garantizando el derecho a la alimentación de toda la población” (Gorban, *et al.*, 2011).

El concepto de soberanía alimentaria nació de movilizaciones ciudadanas, urbanas y rurales, de luchas campesinas locales llevadas a la escena global como reacción al sistema agroalimentario dominante (Gottlieb y Joshi, 2010; Vía Campesina, 2018). Por lo tanto, no sólo abarca conceptos como seguridad y accesibilidad, sino que tiene en cuenta las relaciones raciales, de clases y de género, es decir la justicia social y también la ambiental (Hochedez y Le Gall, 2016). Tiene la ambición de ser vector de cambio y, más allá de sus objetivos, de modificar esta “geometría del poder” (Slocum *et al.*, 2016), denunciando los impactos de la dominación de las grandes empresas agroalimentarias y las organizaciones representativas del sistema económico neoliberal en la exclusión de sectores enteros de la población y, cada vez más, en el clima (Prunier *et al.*, 2020).

La soberanía alimentaria como marco analítico

La soberanía alimentaria constituye una propuesta sociopolítica transformadora, que se afirma en la acción colectiva y procura la democratización del sistema agroalimentario⁴ a nivel local y mundial. Según Carballo González (2017), la soberanía alimentaria no puede comprenderse en toda su integralidad sin considerar la existencia de sistemas agroalimentarios cada vez más globalizados y su impacto en las etapas niveles la cadena agroalimentaria que hacen al modelo de crecimiento y desarrollo a escala mundial, regional, nacional y territorial. En este sentido, Gorban *et al.* (2011) detallaron cinco etapas: **producción, transformación, comercialización, distribución y consumo de alimentos**, a lo que Carballo González (2017) agregó una sexta; **el desecho o reciclaje de los alimentos**. Dentro de cada una de sus partes deben considerarse, a su vez, la interrelación de las dimensiones técnicas, sociales, ambientales, culturales, políticas y éticas presentes.

Dado que los mercados concentradores de frutas y verduras solo conforman una pequeña parte del amplio sistema agroalimentario, en este trabajo se recurrió a diferentes autores (Gottlieb y Joshi, 2010; Gorban, *et al.*, 2011; Hochedez y Le Gall, 2016; Carballo González, 2017; Vía Campesina, 2018; Pérez Martín, 2019; Prunier *et al.*, 2020; Grenoville *et al.*, 2020), para proponer cinco ejes clave de análisis para la evaluación de los mercados en relación a su contribución a la soberanía alimentaria.

Los 5 ejes hacen referencia a diferentes aspectos de los distintos eslabones de la cadena de valor⁵:

- **Producción:** aportes al fortalecimiento del entramado productivo y a la conformación del precio de los productos que se comercializan dentro del mercado.
- **Comercialización:** grado de independencia para la toma de decisiones sobre las prácticas comerciales por parte de los operadores comerciales del mercado y garantía del empleo de calidad.
- **Distribución:** contribución a la garantía de disponibilidad y acceso físico y económico al alimento por parte de los consumidores que asisten al mercado.
- **Consumo de los alimentos:** calidad e inocuidad de la mercadería comercializada.
- **Desecho o reciclaje de los alimentos:** nivel de reaprovechamiento/reciclaje de las pérdidas de alimento y gestión de los residuos sólidos urbanos generados en el mercado.

Los mercados concentradores del AMBA como espacios estratégicos para el fortalecimiento de la soberanía alimentaria

Los mercados concentradores cumplen un rol esencial para la seguridad alimentaria y nutricional (FAO y FLAMA, 2020), funcionando como centros de distribución y abastecimiento de frutas y verduras de los principales centros urbanos (Grenoville *et al.*, 2020). Para analizar el rol que estos mercados cumplen en el fortalecimiento de la soberanía alimentaria en la región, no es tan relevante preguntarse si todavía son necesarios para los operadores comerciales y los comerciantes minoristas o productores (Seidler, 2001), sino que es necesario evaluar el rol que cumplen en relación al fortalecimiento del sistema de comercialización donde se encuentran insertos y quiénes son los principales beneficiarios de este sistema comercial.

A partir de datos obtenidos en una exhaustiva revisión bibliográfica, que se complementó con un relevamiento enfocado en los operadores comerciales de los mercados mayoristas del AMBA, se utilizaron los 5 ejes clave propuestos para evaluar los mercados concentradores de frutas y verduras en relación a su contribución a la soberanía alimentaria en el AMBA.

Aportes al fortalecimiento del entramado productivo y a la conformación del precio de los productos que se comercializan dentro del mercado

Una de las principales dificultades en la agricultura familiar o en productores vulnerables se relaciona con la apropiación de la renta generada (Lee, 2010; Bair, 2009), la cual suele ser capturada por los actores concentrados como acopiadores e intermediarios (Grenoville *et al.*, 2017). Desde la perspectiva de la soberanía alimentaria, esta red de mercados concentradores de frutas y verdura representa una oportunidad de crecimiento y de inserción en la economía para los productores del AMBA, mejorando su capacidad de negociación con otros actores y de la captación de la renta por la venta de sus productos (Grenoville *et al.*, 2020).

Observando al interior de los mercados, el 54 % de los operadores comerciales cuenta con producción propia, tratándose el 70 % de pequeños productores (con una moda de 3 ha) que arriendan su tierra y que, en un 60 %, eligen el mercado según la cercanía a las quintas. Los productores han encontrado en los mercados una forma de organización mediante la creación de una red de distribución local de alimentos que permite su producción, abaratando los costos logísticos, disminuyendo el número de intermediarios y garantizando una mejor calidad del alimento al poseer un menor recorrido.

Si bien más de la mitad de los operadores comerciales poseen producción propia, varios autores (Benencia, 1997; García, 2011; Grenoville *et al.*, 2019) recalcan sobre el abandono de producción para pasar a la comercialización mayorista. Cuando se consultó a los operadores comerciales que habían tenido producción sobre los motivos del abandono de la quinta, se encontró entre las respuestas más frecuentes motivos económicos (52 %) y en segundo lugar (14 %) el gran trabajo que requiere sostener la producción.

En cuanto al precio de la mercadería, son los operadores comerciales quienes deciden sobre sus productos y, en definitiva, moldean a nivel de mercado el valor para cada artículo. En efecto, un 61 % de los puesteros afirma guiarse en base a la oferta y demanda del día y usar de referencia otros puestos del mercado. Específicamente, para el caso de los puestos de verdura, que suelen ser mayoría con respecto a los de fruta y pesada, alrededor del 80 % fija sus precios basándose de las dinámicas internas al mercado.

Cada mercado mayorista constituye un espacio para la conformación de precios, los cuales varían diariamente según la oferta del productor y la demanda del comerciante minorista. Teniendo en consideración que los productores cuentan con costos fijos de producción y de alquiler de puesto, según cómo varíen los precios del día, las expectativas de ganancia pueden ser superadas, pueden apenas alcanzar a cubrir los costos fijos o inclusive ir a pérdida, poniendo en evidencia la inestabilidad del negocio.

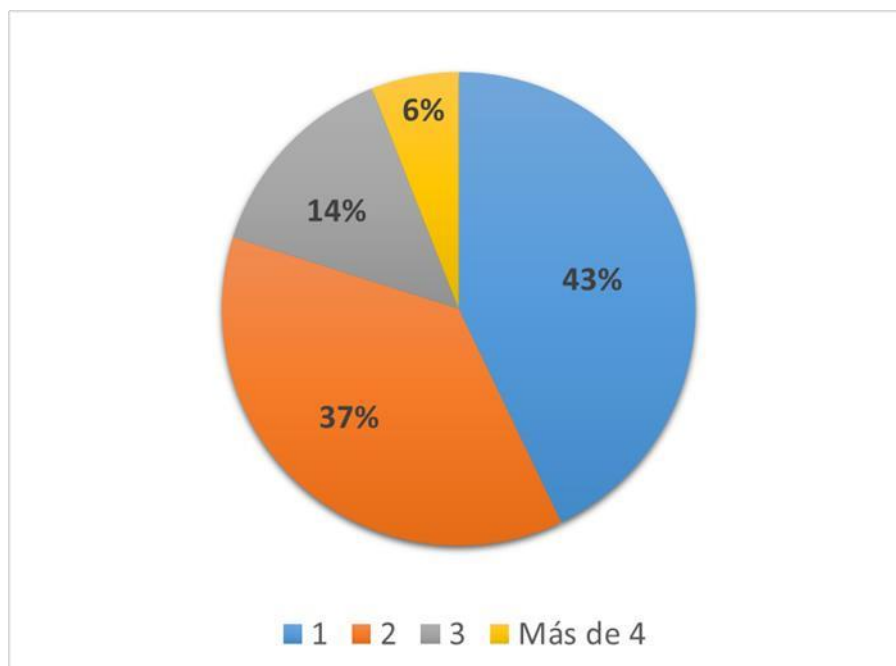
Grado de independencia para la toma de decisiones sobre las prácticas comerciales por parte de los operadores comerciales del mercado y garantía del empleo de calidad

Según Grenoville *et al.* (2021) los mercados del AMBA pueden dividirse entre públicos, privados S.R.L. o S.A., privados consorcios de propietarios y privados asociativos, estos últimos más vinculados a la colectividad boliviana. A su interior cada mercado establece sus propias reglamentaciones para determinar las características de su administración y comercialización. Si bien, como se explicó, los operadores comerciales fijan sus precios libremente, deben ajustarse a políticas internas en lo que refiere a horarios de carga y descarga, horarios de venta, condiciones generales de alquiler de los puestos y cuotas a pagar, reglamentos de limpieza de los puestos y horarios de disposición de los residuos, entre otros. También el mercado determina los perfiles de quienes pueden incorporarse al mercado, cupos de apertura y las sanciones o expulsiones en caso de ser necesario.

Para el caso de los mercados asociativos y consorcios de propietarios, los operadores poseen un nivel mayor de participación en la toma de decisiones, que incluye asambleas, elecciones de la comisión directiva y votación de reglamentos o políticas internas, entre otros aspectos.

La red de mercados del AMBA se constituye como una actividad principalmente familiar que incluye a trabajadores de la economía popular. Para el 87 % de los encuestados, el principal ingreso económico de la unidad familiar proviene de la actividad del puesto. El 78 % de los puesteros afirma contar con participación familiar y el 22 % emplea entre 1 a 2 trabajadores. Se trata de empleados informales o trabajo familiar, con acuerdos verbales de trabajo, cuyas condiciones se garantizan, principalmente, en base a relaciones de confianza y de parentesco. El 92 % de los operadores encuestados declaró no tener puestos en otros mercados, lo cual nos indica que no hay concentración de puestos entre los puesteros de esta red de mercados. Este mismo patrón se repite al interior del mercado, dado que sólo el 6% concentra más de cuatro puestos (figura 1), la mayoría tiene entre uno (43%) a dos puestos (37%) (Coeficiente de Gini en base a la superficie operada por cada puestero = 0,02).

FIGURA 1
Porcentaje de tenencia de puestos por parte de los operadores comerciales



Fuente: Elaboración propia en base a 204 encuestas.

Contribución a la garantía de disponibilidad y acceso físico y económico al alimento por parte de los consumidores que asisten al mercado

Los mercados concentradores cumplen la función de conectar los productores de alimentos con los consumidores, acercando el abastecimiento con las necesidades y reduciendo el número de transacciones implícitas en el proceso comercial (Tracey White, 1991; Seidler, 2001; Yilmaz y Yilmaz, 2008). Al mismo tiempo, constituyen una interfaz entre la oferta y la demanda que facilita la formación de precios (Cadilhon *et al.*, 2003) y su contribución a la provisión y distribución de alimentos para los sectores más vulnerables de las zonas urbanas (White, 1991; Seidler, 2001; Yilmaz y Yilmaz, 2008; Grenoville *et al.*, 2019).

Los mercados son espacios clave para el abastecimiento de cercanía, beneficiando tanto a comerciantes como a productores locales. En base a los resultados de las encuestas realizadas, el 92 % de los operadores comerciales dicen abastecer a municipios limítrofes, de los cuales el 90 % son verdulerías dentro del municipio donde se encuentra el mercado.

Los mercados cuentan con un soporte logístico del cual cada operador comercial forma parte y en el que despliega sus estrategias, individuales o colectivas, para poder abastecer su puesto. De esta forma, se genera un complejo entramado que les permite a los mercados absorber grandes volúmenes de productos y ubicarlos rápidamente en los principales centros urbanos de consumo.

Si bien el aprovisionamiento varía dependiendo de cada operador, existen similitudes dentro de cada tipo de puesto que responde a la mercadería que moviliza. Los puestos de pesada se abastecen en un 42 % directamente de las quintas de las zonas productivas al interior de Buenos Aires y demás provincias productoras. Este traslado puede hacerse mediante camiones propios o alquilados e incluso pactando el envío con el productor y contratando un servicio de transporte. Luego, el 32 %, se abastece de intermediarios que compran y revenden la mercadería. Suelen ser trasportes que aprovisionan al MCBA y hacen paradas en mercados que les quedan de camino para bajar mercadería. Los dos primeros dependen directamente de los volúmenes de venta del mercado, ya que no se logran estos acuerdos con bajas cantidades. Por último, un 16 % de los operadores, dado sus volúmenes bajos de producto, recurre a la reventa del MCBA, transportando mediante vehículos propios o contratando fletes.

Para el segmento de fruta, en cambio, el 51 % de los operadores comerciales de frutas se abastece principalmente del MCBA, seguido luego del abastecimiento directo de quinta (24 %). Utilizan principalmente transportistas (78 %), aunque también suelen abastecerse con vehículo propio (15 %).

Por último, en los puestos de verdura, predomina ampliamente el abastecimiento directo en quinta (89 %), siendo el transporte principal el vehículo propio (82 %).

Dentro de la multiplicidad de estrategias que se observan a la hora de acercar la producción a los mercados, se destaca la diversidad de transportes e intermediarios que participan. Si bien se genera fuentes de trabajo y se les ofrece posibilidades a actores de menores bienes como vehículos de pequeña carga, también se impacta sobre el precio final y la calidad de los alimentos.

Calidad e inocuidad de la mercadería comercializada

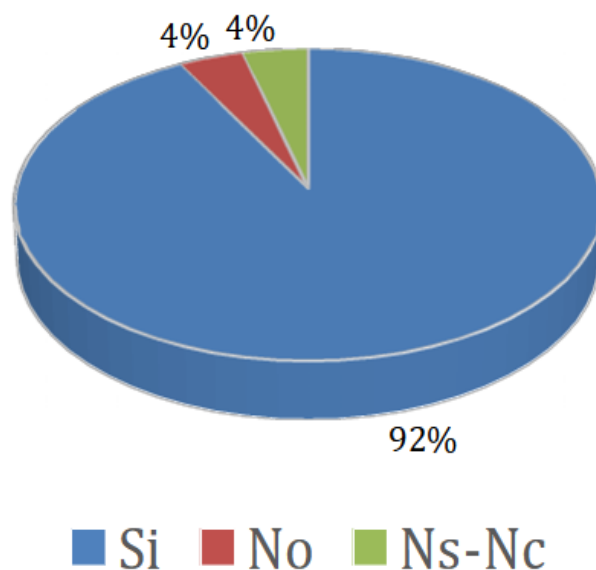
Los mercados de frutas y verdura, cuando cuentan con la localización, manejo y tamaño adecuados, cumplen un rol central en la salud pública y el control de la calidad de los alimentos (Seidler, 2001; Gracia, 2011; FAO y FLAMA, 2020).

En los mercados del AMBA, en materia de inocuidad y calidad integral de los alimentos se destaca la falta de control. Según Grenoville *et al.* (2021), si bien el 92 % de los mercados encuestados manifiesta poseer habilitación comercial del municipio y registro del Sistema de Control de Productos Frutihortícolas Frescos (SICOFHOR) (figura 2), el 74 % declara no hacer análisis de residuos químicos de laboratorio. Adicionalmente, el 67 % de las autoridades de los mercados menciona la falta de control de guías de tránsito

y el resto no se pudo corroborar si contaba con las mismas. La insuficiencia en el control de la trazabilidad y en el análisis de residuos químicos imposibilita garantizar alimentos seguros y sanos, lo cual, a largo plazo, impacta en la actividad de los productores, su salud y la de la población y en el cuidado del medioambiente.

FIGURA 2
Porcentaje de habilitación municipal y registro en el SICOFHOR de los mercados encuestados

¿El mercado cuenta con habilitación municipal y registro del SICOFHOR para su funcionamiento?



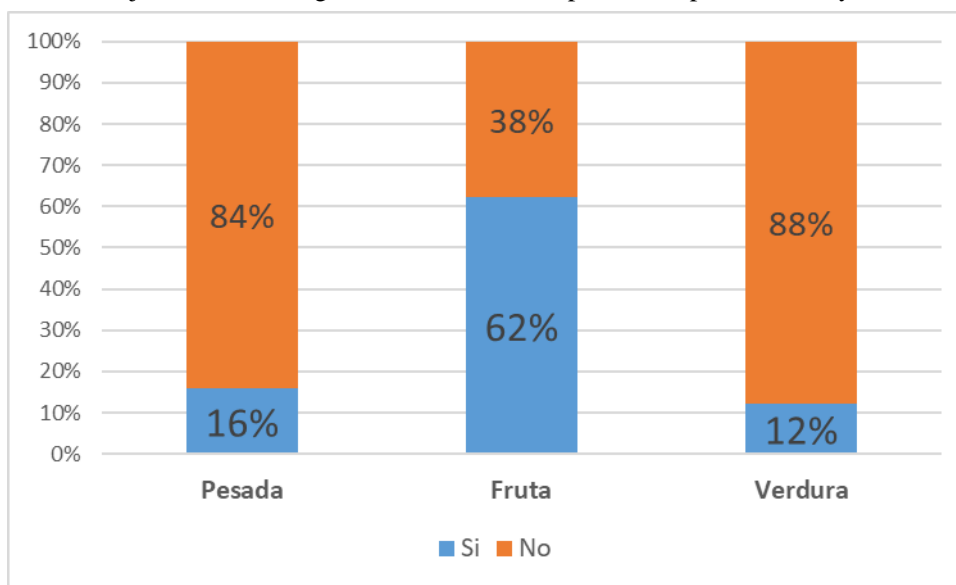
Fuente: Elaboración en base a Grenoville et al. (2021).

Nivel de reaprovechamiento/reciclaje de las pérdidas de alimento y gestión de los residuos sólidos urbanos generados en el mercado

En cuanto a los residuos generados en los mercados, el 98 % de los encuestados afirma tener pérdidas de mercadería y de estos, el 85 % asegura que estas pérdidas les afectan económicamente. Según la percepción del 48 %, el principal motivo de desperdicio de mercadería se debe a la falta de ventas y el 43 % opina que la principal causa la constituyen las condiciones climáticas.

Debido a que la comercialización en los mercados se realiza con un producto altamente perecedero y con nula posibilidad de acopio, los excesos en la oferta se traducen en residuos y pérdidas de alimentos. Las estrategias de comercialización están orientadas a los lazos con actores dentro de la cadena, a la logística y la comercialización, así como a las tecnologías e infraestructura con la que cuentan (Bruno et al., 2020). Este último es un punto crítico para los mercados debido al bajo nivel tecnológico de los mismos. Únicamente el 22 % del total de operadores comerciales de la muestra encuestada posee cámara frigorífica, siendo mayoritariamente puestos de fruta. Entre éstos, el 62 % posee cámaras frigoríficas, mientras que los de pesada y verdura alcanzan sólo el 16 % y 12 % respectivamente (figura 3).

FIGURA 3
 Porcentaje de cámaras frigoríficas dentro de los puestos de pesada, fruta y verdura



Fuente: Elaboración propia en base a 204 encuestas.

Ante la sobreoferta, el circuito de mercadería puede incluir eventuales donaciones de productos que aún mantienen calidad alimenticia. Además de su positivo aspecto social, esta fracción donada disminuye costos de disposición de los residuos. A pesar de ello, solo el 16 % de los mercados se encuentra vinculado a proyectos sociales de donación de alimentos (Grenoville, et al., 2020) y el resto continúa con un esquema de recolección y disposición sin observarse planes de gestión integral u acompañamiento por parte del Estado (Bruno et al., 2020). Por lo tanto, el manejo actual de los residuos impacta negativamente en las dimensiones económica, ambiental y sanitaria, al mismo tiempo que forma parte de una problemática social que implica el constante derroche de alimento y la posibilidad de generar puestos de trabajo en el proceso de reaprovechamiento.

CONCLUSIONES

Desde la perspectiva del fortalecimiento de la soberanía alimentaria en la región, los mercados concentradores han asumido el rol de abastecer de frutas y verduras frescas a los principales centros urbanos del AMBA, proporcionando un soporte logístico que permite a los mercados absorber grandes volúmenes de productos y ubicarlos rápidamente. Conectan a los productores de alimentos con los consumidores, acercando el abastecimiento con las necesidades y en su conjunto constituyen una interfaz entre la oferta y la demanda que facilita la conformación de precios. Representan un espacio de crecimiento e integración para productores, generando puestos de trabajo -principalmente del tipo familiar- que incluye a trabajadores de la economía popular. Pero, aunque se observa una integración del productor a los mercados, esta incorporación no engloba a la mayor parte de los productores y el empleo generado se basa principalmente en relaciones de confianza y de parentesco, con un alto grado de informalidad.

Si bien el accionar de esta red de mercados fortalece el abastecimiento y la integración de una multiplicidad de actores, se articula fundamentalmente sobre mecanismos de gobernanza extremadamente informales que afectan las condiciones de desarrollo y crecimiento del sector, arriesgando la continuidad futura de estos espacios y del sistema de abastecimiento frutihortícola del AMBA.

Por otra parte, si bien la formación de precios a partir de la oferta y la demanda implica un nivel relativamente alto de transparencia, la fluctuación en los precios genera una alta inestabilidad del negocio.

Por último, se destacan importantes falencias en materia de control de inocuidad y calidad integral de los alimentos y en tratamiento de residuos orgánicos sólidos, impactando directamente en la salud de la población y en el cuidado del ambiente.

En definitiva, los mercados concentradores de frutas y verduras contribuyen al fortalecimiento de la soberanía alimentaria de la región, pero al mismo tiempo este aporte es restringido y amenazado por el alto grado de informalidad (comercial, laboral y normativa). Para que estos espacios se consoliden como instituciones clave para el fortalecimiento de la soberanía alimentaria, es necesario el acompañamiento del Estado, tanto en desarrollo de tecnologías duras como organizacionales, con abordajes integrales que tengan en cuenta la complejidad y la multidimensionalidad de los procesos involucrados en la dinámica de estos sistemas de comercialización y distribución de alimentos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, P. (2004). Seguridad alimentaria. Una visión desde la antropología alimentaria. *Fundación CLACYD*. Recuperado de <https://www.suteba.org.ar/download/trabajo-de-investigacion-sobre-seguridad-alimentaria-13648.pdf>
- Bair, J. (2009). Global commodity chains: Genealogy and review. En Bair, J. (Ed.), *Frontiers of commodity chain research* (pp. 1-34.) California, Estados Unidos: Stanford University Press,
- Barsky, A. (2008). La bolivianización de la horticultura y los instrumentos de intervención territorial en el periurbano de Buenos Aires. Análisis de la experiencia de implementación de un programa de “buenas prácticas agropecuarias” en el Partido de Pilar. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 7 (270) (81). Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-81.htm>
- Barsky, A. (2013). *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la región metropolitana de buenos aires (2000-2013)*. (Doctoral), Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Geografía, Buenos Aires, Argentina.
- Barsky, A. (2015). Las producciones familiares bolivianas y el rol del Estado: análisis de las políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura periurbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2015). *Revista de Ciencias Sociales, segunda época* 28, 33-47. Bernal, Argentina: Universidad Nacional del Quilmes. Recuperado de <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1631>
- Benencia, R. (1997). De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35: 63-101.
- Bruno, M.; Grenoville, S. y Cittadini, E. (2020). Conceptos y estrategias de gestión de los residuos sólidos orgánicos en los mercados frutihortícolas. Evolución y estado actual en el mundo, en Argentina y en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Horticultura Argentina* 39 (99): 24 – 42.
- Cadilhon, J.J.; Fearne, A.; Hughes, D. y Moustier, P. (2003). *Wholesale Markets and Food Distribution in Europe: New Strategies for Old Functions*. Centro de Investigación de la Cadena Alimentaria, Departamento de Ciencias Agrícolas, Colegio Imperial de Londres, Londres.
- Carballo González, C. 2017. La Soberanía Alimentaria en Argentina. Avances, resistencias y propuestas. *Revista Realidad Económica del IADE*. Recuperado de: https://www.biodiversidadla.org/Documentos/La_Soberania_Alimentaria_en_Argentina_Avances_resistencias_y_propuestas

- Del Castillo Matamoros, S.E. y Jaramillo Guerra, P. S. (2018). Movimientos para la justicia alimentaria, resistencias y economías alimentarias alternativas: articulando los discursos y los espacios de resistencia y cambio en contextos alimentarios culturalmente diversos. *Revista Colombiana de Sociología*. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-159X2018000200009&lng=en&lng=es. El Mercado en Números (2021). Corporación del Mercado Central de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.mercadocentral.gob.ar/paginas/el-mercado-en-numeros> [Consulta: 3 de febrero del 2022].
- FAO (1996). *Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria*. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>
- FAO y FLAMA (2020). *Una evaluación de los mercados mayoristas de alimentos en América Latina y el Caribe: el desafío de dar salida a la producción y alimentar a las ciudades*. Recuperado de <https://www.fao.org/publications/card/es/c/CB1130ES/>
- García, M. (2011). *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años*. (Doctoral). Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/18122/Tesis_completa.pdf?sequence=37
- García, M. y Le Gall, J. (2009). Reestructuraciones en la horticultura del AMBA: tiempos de boliviano. *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Mar Del Plata, Argentina. Recuperado de: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00679566/document>
- Gorban, M.K.; Carballo, C.; Paiva, M.; Abajo, V.; Filardi, M.; Giai, M.; Veronesi, G.; Risso Patrón, V.; Graciano, A.; Broccoli, A.M. y Gilardi, R. (2011). *Seguridad y soberanía alimentaria -1a ed. - Buenos Aires: Colección Cuadernos*.
- Gottlieb, R. y Joshi, A. (2010). *Food justice*. Cambridge (MA): MIT Press.
- Green, R. (2003). Mercados mayoristas ¿El inicio de una nueva era?. *Distribución y Consumo*. Recuperado de https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_DYC/DYC_2003_72_23_35.pdf
- Grenoville, S. y Bruno, M. (2017). Mercados de venta mayorista de la comunidad boliviana en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Desde la integración económica, a la integración organizacional y social. *X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Universidad de Buenos Aires, Argentina (7 al 10 de noviembre de 2017).
- Grenoville, S.; Bruno, M. y Le Gall, J. (2018a). Mercados de Abasto Fruti-Hortícolas del Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. *Actas del XII Congreso Iberoamericano de Estudios Rurales (CIER)*. Universidad de Segovia, España.
- Grenoville, S., Radeljak, F. y Bruno, M. (2018b). Informalidad y Conflicto de intereses en el abastecimiento mayorista de frutas y verduras del Área Metropolitana de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: *Jornada Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas*. Universidad de Buenos Aires.
- Grenoville, S.; Bruno, M. & Radeljak, F. (2020). *Los mercados mayoristas de frutas y verduras del Área Metropolitana de Buenos Aires. Caracterización, diagnóstico y propuestas para seguir avanzando (informe)*. Estación Experimental Agropecuaria AMBA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Ituzaingó. Recuperado de: <https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta-informe-mercados-concentradores-del-amba.pdf>
- Hochedez, C. y Le Gall, J. (2016). Justice alimentaire et agriculture. *Justice spatiale | Spatial Justice*, 9. Recuperado de: <http://www.jssj.org/issue/janvier-2016-dossier-thematique/>

- Kozel, A.; Martínez, L.E.; Taraborrelli, D. y Carvalho, N. (2017). *El sistema agroalimentario del Área Metropolitana de Buenos Aires al 2030/2050: Ejercicio exploratorio de prospectiva territorial*. Recuperado de <https://inta.gob.ar/documentos/el-sistema-agroalimentario-del-area-metropolitana-de-buenos-aires-al-2030-2050-ejercicio-exploratorio-de-prospectiva-territorial> La Vía Campesina (2003). *Que Es La Soberanía Alimentaria*. Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/quignifica-soberanalimentaria/> [Consulta: 3 de febrero del 2022].
- La Vía Campesina (2022). *Movimiento internacional campesino*. Recuperado de: <https://viacampesina.org/>
- Lee, J. (2010). Global Commodity Chains and Global Value Chains. En R. A. Denemark (Ed.). *The International Studies Encyclopedia*. Oxford: Wiley-Blackwell. pp. 2987-3006.
- Organización de las Naciones Unidas (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos. Artículo 25*. Recuperado de: http://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf
- Pérez Martin, J. (2019). Estrategias de complementación, competencia una ocupación de nichos de negocios en el abastecimiento de alimentos en el área metropolitana de Buenos Aires. *XI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Prunier, D., Le Gall, J., Pasquier Merino, A. G., y Espinosa de la Mora, D. M. (2020). *Justicia y soberanía alimentaria en las Américas: desigualdades, alimentación y agricultura*. Recuperado de: <https://mx.boell.org/es/2021/09/02/justicia-y-soberania-alimentaria-en-las-americas>
- Seidler, E. (2001). Wholesale Market Development. FAO's Experience. *22nd Congress of the World Union of Wholesale Markets*. Durban, South Africa. Rome: FAO.
- Tracey White, J. D. (1991). *Wholesale Markets - Planning and Design Manual*. Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO).
- S. Yilmaz y I. Yilmaz (2008). Evaluation of the wholesale market system for fresh fruits and vegetables in Turkey: A case study from Antalya Metropolitan Municipality. *New Zealand Journal of Crop and Horticultural Science*, 36(2), 85-95.

NOTAS

- 1 En la jerga del rubro, se denomina pesada a los productos que se comercializan en bolsa de aproximadamente 20 a 25 kilogramos. El segmento se encuentra compuesto principalmente por la papa, batata, cebolla, zapallo y zanahoria, entre otros.
- 2 Ratificado en el Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966 y en la Convención de los Derechos del Niño de 1989.
- 3 La Vía Campesina es un movimiento internacional fundado en 1993. Nuclea 182 organizaciones de campesinos, pequeños agricultores, trabajadores del campo y comunidades indígenas de todas las regiones del mundo en más de 81 países. Según su lema, el derecho a la tierra debe estar libre de discriminación basada en género, religión, raza, clase social o ideología, perteneciendo la tierra a quienes la trabajan (La Vía Campesina, 2022).
- 4 El sistema agroalimentario "...remite a una serie de actividades que involucran la producción, el procesamiento industrial, la comercialización y la distribución final de los alimentos, orientados tanto al mercado interno como a las exportaciones; incluye el sector agropecuario y las industrias que le proveen insumos, la comercialización y el procesamiento industrial de productos de origen agropecuario y la distribución mayorista y minorista de alimentos elaborados. Este espacio económico abarca el proceso de transformación técnica de productos agropecuarios, desde la semilla (o la genética animal) a la mesa del consumidor, así como el conjunto de agentes económicos y sociales y las relaciones de éstos en cada una de las etapas del proceso de transformación, articulándose entre sí y/o con agentes que participan en otras etapas del sistema." (Teubal y Rodríguez, 2002).

- 5 Debido a que son escasas las experiencias de valor agregado dentro de los mercados (Grenoville et al., 2020) los procesos de transformación no fueron incluidos dentro de los ejes a evaluar.
- 6 Poseer más de un puesto no implica dos puestos diferentes en el mercado, sino que son trabajados como uno solo con mayor capacidad de almacenamiento y por ende mayor volumen movilizado.